Próximo Libro de Raúl Vallejo

Premio Diario El Universo 1991

Lo que quería hacer del libro era una disección de la soledad, pero, además, de esa suerte de maldición que tiene la soledad –porque la soledad también es la marginalidad–, la soledad también es sufrir la intolerancia.

Posiblemente este es el libro más unitario tuyo; unitario porque en él se advierte el principio de una unidad formal. Hay un misma escritura diáfana, un mismo sistema de recursos entre los cuales resalta de modo contundente –y quizá por el primer cuento– aquello de introducir o intercalar monólogos interiores, bruscos giros de una subjetividad que aparece solamente vista desde lejos. Pero también la unidad no es solo de forma sino de contenido. En ese sentido podemos decir que también ahí resalta un tema difícil de manejar y que, en nuestro medio, ha sido un poco eludido; pueden mencionarse los casos de Pablo Palacio y *Un hombre muerto a puntapiés* **o de Javier Vásconez y** Angelote amor mío; **me refiero al tema de la homosexualidad. ¿Tal vez consideras que la homosexualidad vendría a ser, en tu libro, una especie de símbolo extremo de la soledad?**

Lo que quería hacer del libro era una disección de la soledad, pero, además, de esa suerte de maldición que tiene la soledad –porque la soledad también es la marginalidad–, la soledad también es sufrir la intolerancia. Entonces, en el caso de la homosexualidad, creo que se conjuga todo esto: hay marginalidad, hay intolerancia y por tanto hay soledad. Yo quería enfrentar a los personajes a su dolor.

Teodoro Adorno tenía una frase. El decía: "el arte es el lenguaje del sufrimiento". A través de la lectura de tus cuentos, acaso uno vuelve sobre esa idea de Adorno y un poco la confirma. ¿Qué dices?

Yo creo que sí: un tipo de arte es eso. Sin embargo, me parece que se trata de buscar una visión tierna de dolores terribles, dolores que tienen que ver con la marginalidad, dolores que tienen que ver con la imposibilidad de amar permanentemente, como se plantea en otro cuento, *Leña de Soledad (es)*, o ese descubrimiento brutal de lo que es la edad adulta, por parte de un niño, como está en *Destellos en el Mar. Creo que esta expresión de lo doloroso que puede significar para la gente vivir en soledad, estar en soledad, acercarse a la soledad, es enfrentada desde una posibilidad de ternura, pero enfrentada, además, desde una posibilidad de atacar los prejuicios que la intolerancia hace que todos tengamos.*

Evidentemente ¿podrías decir que es un libro no de amor sino de desamor, este que has escrito?

Sí. Diría que es el libro de los desamores.

¿Cuándo se te ocurrió? ¿Fue una idea largamente trabajada o fue uno de esos exabruptos creativos que nos proporcionan, a veces, los insomnios, lo que te permitió abordar, digamos, o componer, más bien, este libro?

Este libro es más bien el resultado de una búsqueda temática y una búsqueda de expresión un poco largas.

Siempre te hemos considerado, entre los jóvenes escritores, como quizá el más prolífico. En alguna parte, en *Palabra Suelta*, escribíamos **que valía la pena, al referirse a tu obra, recordar las palabras con que Benjamín Carrión se refería a Alfredo Pareja Diezcanseco: "un escritor que escribe". En el conjunto de tu obra ya se puede hablar de una obra formada por algunos libros: de cuentos, de relatos, aparte de los de estricto tono periodístico–. En el conjunto de tu obra ¿cómo encuentras este libro? ¿qué viene a ser? A lo mejor llena un vacío que**

considerabas que existía en ella, es una culminación, es una nueva puerta, es una salida ¿qué es?

Para mí, este libro es el resultado de una búsqueda de expresión que tiene que ver con la relación del escritor con el lector. Siempre he considerado que se escribe para lectores. No se escribe para compañeros de oficio. Y a los lectores, los temas más difíciles hay que mostrárselos de tal manera que les atraigan: difíciles o dolorosos. Entonces, formalmente, creo que la propuesta es la de atrapar a los lectores; la propuesta es la de ir diciéndole al lector que se acerque, y luego echarlo al precipicio. Por eso es un libro que yo quiero mucho, porque es un libro que ha significado una búsqueda de una expresión formal que la había venido trabajando desde el principio; era esto de andar por el filo del melodrama, de conseguir temas lo suficientemente cuestionadores de la escritura y de la lectura también, y de posibilitar un acercamiento a ese lector y, sobre todo, de tratar de escribir para alguien; para alguien que no es el profesor de literatura, para alguien que no es el escritor, para alguien que es una persona que se acerca a la literatura como la gente se acerca al cine, buscando múltiples cosas, no solamente una expresión un poco encerrada en sí misma. Ahora, lo de los temas. También creo que venía siendo una búsqueda en el sentido de ir desentrañando lo que era el prejuicio social y lo que era el drama de aquellos que caen en el prejuicio: por eso el tema de la homosexualidad. Porque la imagen que se tiene, o la figura social del homosexual, es objeto de burlas cuando se la trata benévolamente, o de desprecio o de señalamiento moral cuando se la trata con un poco más de dureza. Y de marginalidad en cualquiera de las formas de tratamiento del tema que había señalado.

En el caso del profesor Reina ¿cuál es su problema? Su problema es encerrarse en un mundo en donde tiene su música, donde su amor por el cine le lleva a reemplazar la posiblidad de vivir la vida real y en donde su búsqueda de una belleza extraña no es sino la consecuencia de su permanente soledad, hasta la vejez. Ese es su drama. En el caso de *Cristina envuelta por la noche*, su drama es que no se muere, su drama es que es descubierto su secreto, su drama es que no puede ser aceptado, su drama –como dice al final del cuento– es que vive en una ciudad que castiga a quienes ponen en duda sus verdades.

El libro va a dar mucho que hablar, por suerte o por desgracia, eres, además de escritor, una figura política. Ahora ostentas el cargo de Ministro de Educación. Entonces, bien o mal, muchos leerán el libro y muchos querrán encontrarle otros significados. Digamos que no faltará quien afirme que escogiste ciertos temas, la homosexualidad, por ejemplo, con el propósito de conseguir una audiencia mayor, ahora que la audiencia de los escritores es un poco restringida, y el tema está de moda en Europa. Pero habrá también otros que busquen encontrar, en el libro, motivaciones acaso más oscuras, como ser, por ejemplo, una suerte de confesión, de culpa, de manifiesto íntimo, en fin, muchos temas más bien relacionados con el sicoanálisis ¿Qué les dirías a esos lectores que, evidentemente, serán tus malos lectores?

Y los seres marginales o marginados, los seres más despreciados, son los seres que evidencian los mayores niveles de solidaridad.

Como dice el dicho, que están orinando fuera de la bacinilla.

¿Por qué?

Porque la conformación de un discurso literario o un texto literario no tiene nada que ver, en principio, con la vida del autor; ciertamente que los autores escribimos parte de nuestra vida, pero es parte de nuestra experiencia de vida y nuestra experiencia de vida no es lo que nosotros particular o personalmente vivimos, sino el tiempo que nos toca vivir, lo que nos rodea. Por otro lado, escoger un tema para hacer escándalo no creo que tenga mucho sentido en la medida en que lo que se escoge es una propuesta de escritura; para hacer escándalo es más fácil escoger (qué se yo), algo más cercano a la pornografía, a la violencia, Harold Robins, que es un escritor que sabe de escándalos, decía: "sexo más violencia, esa es la fórmula del best seller". Pero no se trata de esto, yo creo que hay demasiado dolor en el tratamiento del tema y en la vida de los personajes como para pretender forzar este tipo de interpretaciones. Son personajes enfrentados a su dolor y eso impide un tratamiento maniqueo de los temas. Porque yo podría decir: sí, efectivamente, hay estos temas de la homosexualidad, pero también hay el tema de la imposibilidad de amar de las personas que se encuentran, el tema de la infancia; otra vez el tema de la imposibilidad de que el amor dure, la vida angustiada de un burócrata, lo que significa ese amor de la vida diaria, de la vida doméstica, un tanto desgastado, y a veces un tanto melodramático también, o el tema de la crueldad. Hay distintas cosas ciertamente que pesan. Pesa la vida del viejo profesor Reina, del travesti que sabe que no va a ser aceptado y sabe que va a ser rechazado y sabe que va a ser objeto de burlas. El caso de *La noche por partida doble* que es un cuento en el que un tipo, separado de su mujer y cuyo hijo se ha muerto, busca, en un chico, reeditar la relación padre e hijo y a la vez él busca reeditar, con el señor éste, la misma relación de padre e hijo; el uno porque ha perdido a su hijo y el otro porque ha perdido a su padre; o en el caso de *Te escribiré de París* que es la historia de un alto ejecutivo que se enamora de un travesti sin saber que era travesti, y que luego va descubriendo sus propios deseos, pero además va descubriendo también sus propios miedos a dejar libres sus deseos, y va descubriendo los sentimientos más bajos que se producen en él porque es incapaz de ser solidario. Y los seres marginales o marginados, los seres más despreciados, son los seres que evidencian los mayores niveles de solidaridad. Entonces frente a eso yo creo que sí, solamente una lectura con un poco de mala leche

podría dar ese tipo de resultados.

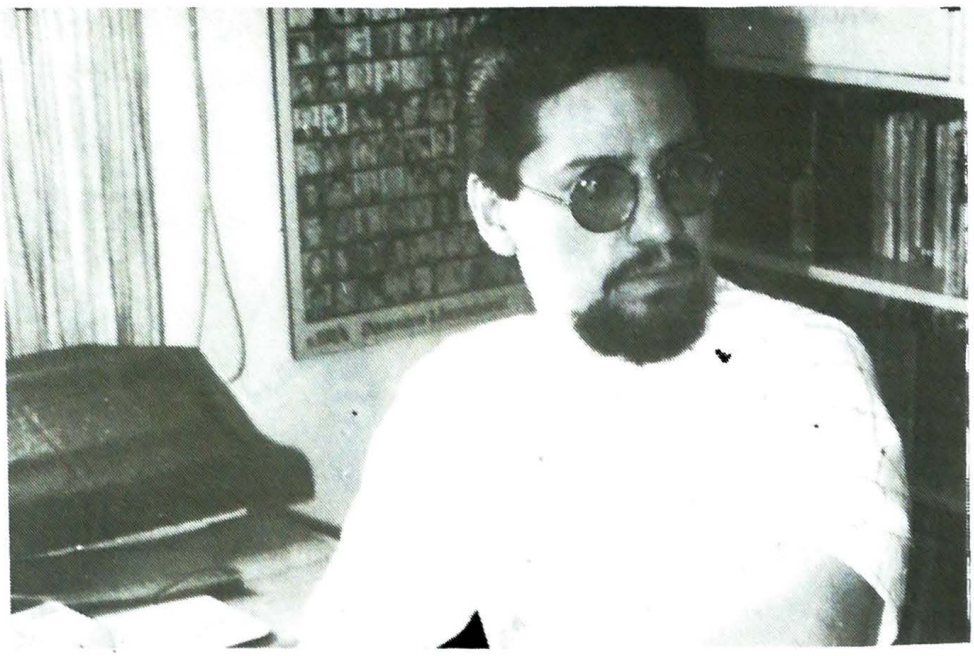
Me imagino que como escritor y joven que eres –y tendrás muchos años y muchos libros por delante–, a lo mejor tienes un proyecto que pudieras acaso adelantarlo, un proyecto vital con respecto a la literatura ¿qué poética es la que, en lo profundo, anima tu creación? ¿El deseo de escribir, el deseo de comunicarte, la gana de terminar textos que serán leídos por otros? ¿qué profundo mensaje es el que quisieras conquistar o dar a tus lectores?

Voy a repetir algo: a mí me gusta atraer al lector y luego dejarlo frente a un abismo y nunca resisto la tentación de empujarlo hacia el fondo de ese abismo. Claro, al final, hay algo que ampara a ese lector y es que puede cerrar el libro, para no caer y darse de bruces contra la sima del abismo.

En términos de escritura, quiero lograr una escritura más directa, más sustantiva, eso es lo que he tratado de hacer en este libro. Bueno, a veces me preguntan que va a pasar en el futuro. Yo soy ministro o he sido director de una Campaña de alfabetización o funcionario, etc. Entonces yo digo todo lo que uno tiene como función es perentorio, tiene su límite, su etapa, su momento. Pero lo que uno ha escogido como forma de vida no, y yo creo que la escritura para mí es una forma de vida. Yo dejaré de ser funcionario, dejaré de ser Ministro, pero nunca voy a dejar de ser escritor.

Y tus tareas de funcionario ¿no alteran en demasía, digamos, el trabajo cotidiano que un escritor tiene no solo con respecto a la escritura, sino a la lectura?

Yo trato de que no lo altere. Este libro, por ejemplo, fue escrito durante toda mi función pública como director de la Campaña de Alfabetización, primero, y después, como director del Progama El Ecuador Estudia; fue pensado mucho tiempo atrás; tenía notas y apuntes, tenía bocetos, esbozos, etc. Eso motivó para mí una disciplina muy grande: tener que levantarme muy temprano en la mañana y escribir hasta determinada hora, con mucha regularidad, de seis y media a ocho y cuarenta y cinco, todos los



Raúl Vallejo.

días. A veces escribía un párrafo, otras veces escribía una línea, a veces escribía una página cuando estaba con suerte; a veces no se escribe nada, simplemente uno se pasa revisando lo que ha escrito, pero es mantener la disciplina de estar todas las mañanas frente a la computadora, escribiendo, revisando, releyendo aquel último cuento.

Y una pregunta ya final. ¿Cómo recibiste la noticia del premio del Diario El Universo? ¿Te la esperabas? ¿Cómo así un Ministro de Educación concursa en un evento auspiciado por un diario, además, me imagino, no tan afecto al gobierno?

Bueno, todo tiene su historia. Cuando yo participé en el concurso del Diario El Universo, no era Ministro ni pensaba serlo. En ese instante, yo tenía el libro listo, prácticamente lo escribí desde enero del 90 hasta abril del 91. Cuando salieron las bases, estaba terminándolo: me faltaban hacer algunas cuestiones y decidí mandarlo. Entonces lo mandé. El concurso se cerraba el catorce de Junio, me acuerdo. A mí me nombraron Ministro el 26. Como soy algo ordenado, entonces, yo lo había mandado el 30 de mayo, tempranito, por si acaso, porque tenía que mandarlo desde Quito hasta Guayaquil. Entonces yo lo mandé mucho antes de ser ministro y luego ya vino el Ministerio, vinieron las actividades, y uno como que se olvida también. Cuando se acercaba el plazo sí me puse un poco ansioso, yo tenía esperanzas en el libro, sinceramente lo digo, creía en el libro, yo creo en este libro por muchas cosas...

¿No se te ocurrió renunciar al Ministerio?

No. Me puse muy contento sobre todo porque la noticia me llegó en medio de una situación, dentro del Ministerio, muy conflictiva. Bueno, en general el Ministerio es muy conflictivo casi todos los días pero, en particular, habíamos encontrado un robo sistemático de fundas de leche en el Programa de Colación Escolar y estaba metido en todo ese problema, entonces cuando me llegó la noticia del premio fue como que se abriera una válvula, entonces me puse muy contento y muy emocionado no solamente por el momento en el que llegaba, sino porque de alguna manera sí compensaba muchos sacrificios, el haber ganado el premio si compensaba levantarse todos los días a las seis y media de la mañana, escribirlo, reescribirlo y estar con la duda de no saber qué podía suceder con el libro, sobre todo, porque, particularmente, yo no le enseño nunca las cosas que están en proceso a nadie que me pueda dar una opinión literaria, entonces eso hace mucho más conflictivo el proyecto de escritura que ya estoy desarrollando.

▲